

# Interpretaciones sobre el papel de Louis Schlesinger en los eventos centroamericanos de la segunda mitad del siglo XIX

Mónika Szente-Varga

Universidad Panonia, Veszprém, Hungría

## **Resumen:**

Esta investigación explora la vida de un aventurero húngaro, Louis Schlesinger, y se enfoca en sus actividades en América Central, incluyendo su participación en la guerra filibustera al lado de William Walker, y después en contra suya, su negocio de extracción de caucho en El Salvador, así como su aportación para la construcción de la primera línea ferrocarrilera en Guatemala. Este recorrido biográfico también ofrece la oportunidad de ver los eventos centroamericanos, en particular la Batalla de Santa Rosa, desde un ángulo poco común.

**Palabras clave:** filibustero, Batalla de Santa Rosa, ferrocarril, húngaro

Este ensayo, que analiza las actividades de Louis Schlesinger<sup>1</sup> en América Central, tiene como objetivo conocer mejor la vida de este aventurero húngaro, en sí emocionante, y profundizar en los acontecimientos de la época en Centroamérica, así como en su significado e interpretaciones posteriores. Con el fin de realizar esta tarea, presentaré un resumen sobre la vida de Schlesinger, que formará la primera parte de este escrito. En los capítulos que siguen, me enfocaré en el Istmo centroamericano en los años 1850 y, en particular, en la Batalla de Santa Rosa, en Costa Rica. Las principales fuentes incluyen escritos y documentos del propio Schlesinger, memorias de sus contemporáneos y análisis de historiadores.

## ***Una vida fuera de lo ordinario***

Louis Schlesinger fue hijo de Henrik Schlesinger y Sarolta Neumann. Nació en Nagykanizsa, en la provincia de Zala, Hungría, el 9 de marzo 1825.<sup>2</sup> Luchó en la Guerra de Independencia contra

<sup>1</sup> También aparece como Luis Schlesinger. El nombre original en húngaro fue Schlesinger Lajos.

<sup>2</sup> Documento de notario público, 12 de mayo 1889, número 1215, <http://www.latinamericanstudies.org/filibusters/schlesinger-1877.pdf> y

<sup>3</sup> Solicitud de pasaporte ante la Legación de los Estados Unidos en París, 5 de enero 1889, número 1074, <http://www.latinamericanstudies.org/filibusters/schlesinger-1889.pdf>.

los Habsburgo (1848-49) y fue uno de los defensores de la fortaleza de Komárom,<sup>3</sup> bajo el mando del General György Klapka. Tras la capitulación húngara emigró para evitar represalias. Viajó a ultramar, llegando a Nueva York en diciembre de 1849.<sup>4</sup> En los Estados Unidos conoció al general venezolano Narciso López, y se unió a su expedición –junto con otros húngaros–<sup>5</sup> para liberar a Cuba del dominio español. Esto forma posiblemente la parte más conocida de su vida, puesto que no solamente sobrevivió la aventura en la isla, sino que escribió sus memorias y las publicó en los Estados Unidos, poco después de los acontecimientos, cuando todavía había atención e interés por parte del público hacia lo ocurrido. Su escrito [Personal Narrative of Louis Schlesinger, of Adventures in Cuba and Ceuta], en el cual describe y analiza la expedición de una manera detallada, apareció en tres partes en la revista *Democratic Review*<sup>6</sup> en la segunda mitad de 1852. No solamente capturó la atención de varios de sus contemporáneos, sino que una larga serie de especialistas sobre Cuba lo han utilizado como fuente básica. Sin embargo, el escrito no está terminado. Podríamos pensar que tal vez Schlesinger no encontró oportunidad de publicar los últimos capítulos. Es verdad que *Democratic Review* no tuvo una larga vida y dejó de existir a finales de los 1850, pero aun así habría varios años, entre 1853 y 1859, para terminar el escrito. Más bien parece que Schlesinger nunca escribió el final, es decir, lo que pasó después de la capitulación de los independentistas en Cuba ante las autoridades españolas, así como los detalles del cautiverio en Ceuta y su fuga desde África del Norte.

Existe, sin embargo, una carta suya, fechada el 17 de febrero de 1852 en Ceuta, y publicada en el diario *The New York Times* el 10 de junio del mismo año, en la que se queja de las condiciones infrahumanas en que se encuentra su prisión y pide, si fuese posible, una intermediación estadounidense. Menciona, además, que a su juicio, los guardias podrían ser fácilmente sobornados. Tal vez fue justamente de esta manera que logró escapar, junto con otros tres húngaros.<sup>7</sup> Schlesinger regresó a los Estados Unidos y abrió un negocio de alcohol y tabaco en Nueva York, que tuvo una existencia bastante corta. Adquirió la nacionalidad estadounidense en 1855, pero entonces posiblemente ya no se encontraba en el país, sino en Nicaragua. Se había adherido a la expedición centroamericana de William Walker. Las motivaciones financieras desempeñaron con toda certeza un papel importante en su decisión, así como el creciente interés de los Estados Unidos por la América Central.

---

<sup>3</sup> Aún después de la capitulación general de las fuerzas húngaras en la Guerra de Independencia el 13 de agosto de 1849, la fortaleza no se rindió, y resistió con éxito por un mes y medio. Finalmente sus defensores depositaron las armas el 27 de septiembre, bajo ciertas condiciones, incluyendo un salvoconducto. Posteriormente, tras la Primera Guerra Mundial, la ciudad de Komárom quedó dividida en dos: la parte norte fue cedida a la entonces Checoslovaquia, y actualmente es Komarno, en Eslovaquia.

<sup>4</sup> Solicitud de pasaporte ante la Legación de los Estados Unidos en París, 5 de enero 1889, número 1074, <http://www.latinamericanstudies.org/filibusters/schlesinger-1889.pdf>.

<sup>5</sup> Para información más detallada, véase Anderle, Ádám. «A 48-as magyar emigráció és Narciso López 1851-es kubai expedíciója» [La emigración húngara de 1848 y la expedición de Narciso López a Cuba en 1851], *Századok*, número 3, 1973, vol. CVII, pp. 687-709. En la página 692 encontramos la siguiente lista de los participantes húngaros, basada en las investigaciones del propio autor y de Ferenc Tamás, inmigrante húngaro en Cuba: Mihály Biró, György Bontilla, Konrád Eichler, József Csicseri, János Péteri, Imre Dadney, Béla (Adalbert) Kerekes, János Virág, János Nyikos, Géza Aiderlár, János Kürmely (Csermelyi?), Ede Slesinger, *Lajos Schlesinger*, János Blumenthal, Dávid Ganó, Attila Geiger, Andor Lewohl (Sewold?), Tibor Reckendorf, János Prágay, Lajos Palánka, Adorján Kerr (Kern?), T.B. Vécsey y B. J. Üröghy.

<sup>6</sup> Editada por J & H. G. Langley en Nueva York, a partir de 1837. También denominada *The United States Democratic Review*. Sus últimos números conocidos son de 1859. El relato de Schlesinger apareció en tres partes: vol. XXXI, número 171, septiembre de 1852, pp. 210-225; vol. XXXI, número 172, octubre de 1852, pp. 352-369 y vol. XXXI, número 173, noviembre-diciembre de 1852, pp. 553-592.

<sup>7</sup> *New Orleans Picayune*, 13 de noviembre de 1852.

Schlesinger tuvo un ascenso rápido en su carrera militar entre los filibusteros, en gran parte debido a su conocimiento de varios idiomas, ya que podía entenderse con miembros de la expedición de habla alemana, francesa, inglesa y húngara. Más aún, manejaba el español. Se hace “visible” en la expedición de Walker ya siendo coronel, cuando es enviado a Costa Rica para negociar. El objetivo original del líder filibustero fue sin duda conquistar América Central, pero a principios de 1856 todavía no estaba debidamente preparado, por tanto concentró sus esfuerzos en 1) consolidar sus posiciones en Nicaragua tras el cobijo de la presidencia de Patricio Rivas y 2) evitar una guerra con los países vecinos. Para este último fin envió a Costa Rica una comisión encabezada por el Coronel Schlesinger, el Coronel Manuel Argüello Arce y el Capitán W. A. Sutter. La misión terminó en un rotundo fracaso desde el punto de vista de Walker, pues vino enseguida el conflicto armado que él había querido evitar. Además, Manuel Argüello, uno de los comisionados, aprovechó el viaje para desertar y no solamente se pasó al lado de los costarricenses, sino que fue uno de los dirigentes de su ejército en el inminente ataque. Las tropas nicaragüenses, que contaban con unas 200 a 240 personas, estuvieron encabezadas por Louis Schlesinger. El enfrentamiento tuvo lugar en la Hacienda de Santa Rosa, en Guanacaste, Costa Rica. La Batalla de Santa Rosa y su significado a través de la historia constituyen el enfoque principal de este análisis. Pero antes de entrar en detalle, es recomendable terminar de recorrer la vida de Schlesinger y ver qué pasó con él después del conflicto.

Tras la derrota –tengo que adelantar que fueron los costarricenses quienes salieron victoriosos–, Schlesinger fue arrestado por los propios filibusteros y tuvo que enfrentar un juicio militar en el que fue acusado de negligencia, ignorancia y cobardía, entre otras cosas.<sup>8</sup> Antes de que terminara el proceso, escapó y cambió de bando, así que fue condenado a muerte *in absentia*, pero el fallo no pudo ser ejecutado. La desertión, desde el punto de vista de Schlesinger, fue muy exitosa. Primero que todo, salvó su vida. Segundo, mantuvo su rango en el bando opuesto, donde curiosamente se encontró con otro húngaro, el Coronel Manuel Gross. Tras la guerra contra los filibusteros, Schlesinger se estableció en El Salvador e inició un negocio de extracción de caucho.<sup>9</sup>

El *boom del caucho* tuvo lugar desde finales del siglo XIX hasta principios del XX en la región del Amazonas, afectando principalmente a Brasil, Bolivia y Perú. La empresa de Schlesinger fue anterior y se desarrolló en otra región geográfica. Sin embargo, parece que fue todo un éxito, considerando sus ingresos y la posibilidad de remendar su reputación. Schlesinger necesitaba ambos elementos, dinero y prestigio, para poder casarse con Virginia Guzmán y Martorell, hija del General Joaquín Eufracio Guzmán (1797/1801-1875), presidente de El Salvador entre 1845 y 1846 y también en 1859. La familia<sup>10</sup> vivió primero en San Miguel, El Salvador, y más tarde, en los 1870, se mudó a Guatemala, donde Schlesinger participó en las construcciones ferrocarrileras, representando una compañía estadounidense de California. Junto con su socio, Guillermo Nanne Meyer<sup>11</sup> (c. 1830, Hannover - 1895, Escuintla, Guatemala), montó la primera línea del país, desde

<sup>8</sup> Jamison, James Carson. *With Walker in Nicaragua, or, Reminiscences of an Officer of the American Phalanx*. E. W. Stephens Publishing Company, Columbia, Missouri, 1909, pp. 72-73.

<sup>9</sup> Según noticias publicadas en *The Standard*, Clarksville, Texas, 4 de agosto de 1860; *Los Angeles Star*, 15 de septiembre de 1860 y *New London Daily Chronicle*, 28 de septiembre de 1860.

<sup>10</sup> La pareja tuvo varios hijos. Existen datos accesibles sobre José Guillermo Schlesinger Guzmán (n. 1865), Alphonse Schlesinger Guzmán (n. 1870), Luis Alfredo Schlesinger Guzmán (n. 1872) y María Guisela Schlesinger Guzmán (n. 1873), <http://www.geni.com/people/Louis-Schlesinger/6000000018837015754>.

<sup>11</sup> Nanne tenía orígenes alemanes. Se naturalizó en Costa Rica y fue amigo íntimo de Juan Rafael Mora, presidente de Costa Rica entre 1849 y 1859, fuerza líder en la guerra contra los filibusteros. El hecho de que Nanne y Schlesinger pudieran trabajar juntos hace pensar que Schlesinger gozaba de un considerable nivel de aceptación en Costa Rica y, en general, en América Central. Entre las posibles razones se podría mencionar el paso del tiempo, su unión a la lucha

el puerto de San José hasta Escuintla, cubriendo una distancia de aproximadamente 33 millas.<sup>12</sup> Fue inaugurada el 20 de junio de 1880. Acudieron a la ceremonia los presidentes de El Salvador (Rafael Zaldívar), de Honduras (Marco Aurelio Soto) y, naturalmente, de Guatemala (Justo Rufino Barrios).<sup>13</sup> De acuerdo con un nuevo contrato, la línea fue prolongada y alcanzó la capital en 1884.

Ya para 1884 Louis Schlesinger vivía en la capital francesa. La admiración que la élite latinoamericana en general sentía por Europa, los estudios de su hijo Luis Alfredo en Alemania, así como su edad algo avanzada, que podría resultar en una creciente añoranza hacia Europa, contribuyeron con toda certeza a la mudanza. Unos años más tarde, en 1892, Schlesinger hizo una donación<sup>14</sup> de más de cien piezas arqueológicas y etnográficas al Museo Nacional de Hungría<sup>15</sup> y durante el año mencionado visitó el país. Sin embargo, no se quedó, sino que regresó a su domicilio en París, donde siguió viviendo por más de una década hasta su muerte. Tal vez asistió a las ferias mundiales de 1889 y 1900 en la capital francesa, y aún estaba vivo cuando Cuba obtuvo por fin su independencia de España. Vivió más de 80 años y falleció en 1906/7.<sup>16</sup> Sus descendientes viven en El Salvador y en Guatemala.

Para el público húngaro, Louis / Luis / Lajos Schlesinger fue un hombre “self-made”, protagonista de una historia de éxito en la que se hace rico en tierras exóticas sin olvidarse de su patria. El resultado de un cierto tipo de “American dream”. Para los propios filibusteros, un cobarde y traidor, una oveja negra.

Y, ¿a los ojos de muchos centroamericanos? ¿Qué significa y qué significó Louis Schlesinger? La respuesta está íntimamente conectada con la expedición de Walker y en particular con la Batalla de Santa Rosa, puesto que los eventos de la vida de Schlesinger *anteriores a 1855 y posteriores a 1856* son poco conocidos.

### **Condiciones centroamericanas**

Para poder aproximarnos y analizar la Batalla de Santa Rosa, tenemos que devolvemos en el tiempo por lo menos hasta la Constitución de 1854 en Nicaragua. Este documento trajo varios cambios radicales, por ejemplo, convirtiendo al líder del país, hasta entonces llamado Cónsul, en Presidente, y extendiendo su período de gestión de dos a cuatro años. Las disposiciones de la nueva constitución alejaron los sueños de restablecer la unidad centroamericana y también las esperanzas de la oposición de llegar pronto al poder, pues tuvieron que esperar más tiempo. El resultado fue una

---

contra Walker –cuyos detalles desconocemos– y su incorporación exitosa en la región al iniciar su propio negocio, así como su matrimonio con una dama de la élite política salvadoreña.

<sup>12</sup> «General Railway Notes», The New York Times, 13 de agosto de 1880, p. 5.

<sup>13</sup> Schlesinger, María Elena. «El primer ferrocarril», El Periódico de Guatemala, 1 de junio de 2007, <http://www.elperiodico.com.gt/es/20070602/12/40236/.web.03.06.2014>.

<sup>14</sup> Az emigráns ajándéka [El regalo del emigrante], Budapesti Hírlap, 21 de enero 1892, p. 7 y Ajándék a nemzeti múzeumnak Guatemalából [Regalo para el Museo Nacional desde Guatemala], Vasárnapi Újság, número 4, vol. XXXIX, 1892, p. 70.

<sup>15</sup> Fözy, Vilma - Gyarmati, János. «Amerika-gyűjtemény», A Néprajzi Múzeum gyűjteményei, ed.: Fejős Zoltán. Néprajzi Múzeum, Budapest, 2000, 606.

<sup>16</sup> Murió el 29 de abril de 1906, según el sitio de genealogía Geni, <http://www.geni.com/people/Louis-Schlesinger/6000000018837015754>. El libro de Herminio Portell Vira, Narciso López y su época 1850-1851 (Compañía Editora O'Reilly, La Habana, 1958, p. 764) dice que Schlesinger falleció en 1907.

sublevación armada el mismo año, y en corto tiempo el país quedó dividido en dos: un bando centrado en Granada (conservadores), y secundado por el ejército legitimista, y una facción opuesta con sede en León (liberales), contando con el apoyo del ejército democrático. Aunque el conflicto empezó con éxitos militares por parte de los leoneses, que cercaron al Presidente Fruto Chamorro en Granada, el sitio no trajo el éxito esperado y el desarrollo de la guerra cambió pronto, dando ahora la ventaja a los de Granada. Por eso nació la idea por parte del gobierno de León de contratar a mercenarios estadounidenses. El primer grupo llegó en julio de 1855, encabezado por William Walker. Sin embargo, el objetivo básico de Walker no fue secundar al gobierno en León, ni mucho menos al de Granada. Walker llegó para conseguir poder, fama y dinero.

América Central atrajo la imaginación de muchos estadounidenses, en gran parte debido a la expansión sureña de los Estados Unidos a mediados del siglo XIX, marcada por la incorporación de Tejas (1845), la guerra mexicano-estadounidense, que terminó con el Tratado de Guadalupe Hidalgo (1848), y la venta de la Mesilla (1853). No pocos pensaron que este proceso continuaría, y que su país abarcaría en el futuro México y, más tarde, América Central. Esta última área creció mucho en importancia con el descubrimiento de oro en California y el crecimiento del tráfico entre los dos océanos. Existieron cuatro rutas: una alrededor de América del Sur –trayecto largo y no libre de peligro–; una a través de Panamá –todavía sin Canal–; una vía el istmo de Tehuantepec, México, y una que utilizaba territorio nicaragüense. En este caso, los barcos llegaban a San Juan del Norte (en el lado del Atlántico), donde los pasajeros eran trasbordados a barcos más pequeños que llegaban al Puerto de la Virgen navegando por el Río San Juan y el Lago Nicaragua. A partir de este lugar era necesario todavía un trayecto de unas doce millas en carruaje, hasta arribar a San Juan del Sur, en el lado del Pacífico, desde donde ya se podía tomar transporte por mar o por tierra hacia cualquier puerto. La ruta a través de Nicaragua fue una de las más populares y prometía ser un gran negocio. Cuando Walker llegó a Nicaragua, su idea principal fue en parte política –unir América Central bajo su mando (*Five or None*)– y en parte económica –controlar la ruta del tránsito–. Sus acciones, así como su conflicto con el empresario estadounidense Cornelius Vanderbilt (1794-1877),<sup>17</sup> dueño de la compañía *Accessory Transit Company*, muestran estas ambiciones.

### ***Razones de la derrota en la Batalla de Santa Rosa***

Se sabe con seguridad que Schlesinger perdió la Batalla de Santa Rosa. Sin embargo, aún falta contestar por qué perdió y qué fue exactamente lo que perdió, es decir, ¿cuál fue la importancia del enfrentamiento y cuáles sus secuelas?

Empezaremos con las posibles razones para la derrota, enumeradas por los contemporáneos, tomándolos en un sentido amplio, incluyendo tanto a los que participaron y observaron la guerra de los filibusteros como a personas que, si bien vivieron posteriormente, todavía tuvieron la posibilidad de comentar los hechos con supervivientes. Las fuentes, por tanto, abarcarán medio siglo, empezando en 1856, año de los acontecimientos, y terminando con las memorias del filibustero

---

<sup>17</sup> Uno de los hombres más ricos de su época, un *self-made man* que hizo fortuna a base de sus negocios –como el de Nicaragua– y se considera el fundador de la dinastía Vanderbilt. Quisiera añadir, como curiosidad, que su bisnieta, Gladys Vanderbilt, se casó con el conde László Széchenyi, aristócrata y destacado diplomático húngaro, quien encabezó la embajada de Hungría en Washington desde principios de los 1920 hasta 1934.

James Carson Jamison, capitán de la compañía D, editadas en 1909. Los motivos de la derrota más frecuentemente mencionados fueron los siguientes:<sup>18</sup>

1. Schlesinger sobreestimó sus fuerzas, fue descuidado y el enemigo le sorprendió. Este argumento es uno de las más comunes.<sup>19</sup>

El comando de Schlesinger [fue] sorprendido (la palabra derrotado fue tachada) por las fuerzas Costarricenses en Guanacaste y vergonzosamente destrozado. 50 huyeron.<sup>20</sup>

El Coronel Schlessinger<sup>21</sup> [...], después de marcharse a Guanacaste, se dejó sorprender [...] y muchos de sus hombres fueron masacrados.<sup>22</sup>

Schlessinger fue tomado enteramente por sorpresa y, en la confusión, el oficial auxiliar no pudo localizarlo.<sup>23</sup>

Schlesinger se dejó<sup>24</sup> sorprender.<sup>25</sup>

La mañana siguiente resultó ser infamemente (*sic*) sorprendido y derrotado por el enemigo.<sup>26</sup>

2. Hubo divisiones internas en las tropas que encabezaba Schlesinger, en parte por los diferentes orígenes nacionales de los soldados, y muy posiblemente debido al ascenso rápido y obviamente envidiado de Schlesinger.

Mientras los oficiales envidiaron su rápida carrera y brillante oportunidad, sus hombres le odiaron amargamente. [...] Más de un observador que vio partir la expedición del Puerto de la Virgen comentó gravemente que el riesgo más grande de Schlessinger vendría de un tiro por la espalda. [...] El descontento, naturalmente, siguió creciendo todo el tiempo y llegó a su forma más definida el cuarto día, como consecuencia de haberse llevado a tribunal militar al Capitán Thorp, de la compañía de Nueva York (Co. A), colocando a la compañía francesa en el lugar de los estadounidenses. [...] La corte marcial absolvió rápidamente al Capitán Thorp, pero un profundo resentimiento invadió la mente de sus hombres, así como la de los demás norteamericanos, por el hecho de que la compañía hubiera sido degradada de su posición de honor, dándose preferencia a los franceses, debido únicamente a un supuesto error de su capitán.<sup>27</sup>

---

<sup>18</sup> Las citas aparecerán en orden cronológico.

<sup>19</sup> Hernández Viale, Charles Salvador. El canciller Calvo Rosales. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica, Instituto de Servicio Exterior Manuel María de Peralta, San José, 2013, p. 100.

<sup>20</sup> Diario de John Hill Wheeler, ministro de los Estados Unidos en Nicaragua 1854-1857. Banco de América [Bank of America], Nicaragua, 1974, p. 153. Digitalizado por Enrique Bolaños Foundation.

<sup>21</sup> En América Central su apellido aparece con una letra 's' extra, y es deletreado en muchos casos como Schlessinger.

<sup>22</sup> Stout, Peter. Nicaragua: Past, Present and Future. John E. Potter, Philadelphia, 1859, p. 198.

"Col. Schlessinger [...] after marching to Guanacaste, allowed himself to be surprised [...] and many of his men were butchered." [Las traducciones son de la autora, excepto en caso de indicarse de otra manera.]

<sup>23</sup> Walker, William. The War in Nicaragua. S. H. Goetzel & Co., Mobile, 1860, p. 184.

"Schlessinger was taken entirely by surprise, and, in the confusion, could not be found by the adjutant."

<sup>24</sup> ¿A propósito? Esta afirmación tiene cierto doble sentido.

<sup>25</sup> Roche, James Jeffrey. Historia de los Filibusteros. Imprenta Nacional, San José, 1908, p. 80. (Trad. de Manuel Carazo Peralta. La versión original, titulada *The Story of the Filibusters*, fue publicada en 1891).

<sup>26</sup> Jamison, op. cit., 71

<sup>27</sup> Wells, William. Walker's Expedition to Nicaragua; a History of the Central American War; and the Sonora and Kinney Expeditions. Stringer and Townsned, Nueva York, 1856, pp. 154-155. "While the officers envied him for his rapid rise and brilliant opportunity, the men bitterly hated him [...]. More than one observer, who saw the expedition off Virgin Bay, gravely made the remark that Schlessinger's greatest risk would be from a fire in the rear. [...] Discontent, of course, kept growing all the while, and it took a most decided form on the fourth day out, in consequence of a court-

Esta diferencia de nacionalidades, de [la] que un jefe hábil habría sabido sacar provecho suscitando una generosa rivalidad, sólo fue manantial de flaqueza en manos del incompetente Schlessinger, que a más de no ser americano<sup>28</sup> era mal querido por su tropa.<sup>29</sup>

### 3. La falta de disciplina y experiencia de los filibusteros, así como la mala calidad y escasa cantidad de las armas podría contribuir a la derrota.

[...] fue una fuerza de recién llegados sin disciplina, además compuesta de los elementos más heterogéneos y de hecho conflictivos. Solamente una pequeña porción estaba debidamente armada. [...] Muchas de las armas tenían una calidad inferior. [...] Varias ni siquiera servían para disparar, y algunos de los extranjeros eran tan ignorantes en cuanto al uso de las armas que no sabían cuál extremo del cartucho hay que arrancar para poder cargar el arma.<sup>30</sup>

### 4. La ineptitud e incompetencia de Schlessinger.

Fue de una naturaleza caprichosa, violenta y despótica, lo que le hizo ser más temido que estimado. [...] El sufrimiento más grande de sus hombres se debió, sin embargo, al sol, ya que la inexplicable política de Schlessinger consistía en descansar durante las noches, frescas e iluminadas por la luna, y conducir las marchas en el tórrido intervalo de diez de la mañana a cuatro de la tarde.<sup>31</sup>

Por la mañana del día 20 tuvieron lugar dos eventos que sirvieron para confirmar el odio de las tropas hacia su líder y al mismo tiempo exponer, de una manera flagrante, su disposición de despotismo caprichoso. Un alemán fue descubierto dormido mientras estaba de guardia. A pesar de que el castigo por la ley militar hubiera sido la muerte, el soldado fue excusado inmediatamente por el Coronel con apenas una reprimenda.<sup>32</sup> Más tarde, por la mañana, Schlessinger ordenó pasar por el tribunal militar a un joven, más bien niño, perteneciente a la compañía de Nueva York. Le amenazó de muerte por haber cogido un pedazo de tortilla mientras montaba guardia.<sup>33</sup>

---

martial having been ordered upon Captain Thorp, of the New York Company, (Co. A.) and the French company being put in that company's place. [...] The court-martial, however, promptly acquitted Captain Thorp, but a deep feeling of resentment entered the minds of his men, and also of all the other Americans, that the company should have been degraded from its post of honor, in favor of the French, for an alleged fault of its captain alone."

<sup>28</sup> Oficialmente, sin embargo, era estadounidense, ya que se naturalizó en 1855.

<sup>29</sup> Roche, op. cit., p. 80.

<sup>30</sup> Wells, op. cit., p. 154, pp. 158-159. "[...] the force was not only raw levies without discipline, but it was composed of the most heterogeneous, and, indeed, most conflicting elements, and but a small portion of it was properly armed. [...] Many of the weapons were of a very inferior character [...]. Many were without so much as a screw to draw the charge; and some of the foreigners were so ignorant of the use of arms, that they did not know which end of the cartridge to bite off in order to load."

<sup>31</sup> Wells, op. cit., pp. 154-155. "[he was] of a capricious, violent and despotic nature, which made him feared rather than beloved. [...] The greatest suffering, however, was from the sun, for it was the unaccountable policy of Schlessinger to lie by during the whole of the cool moonlight nights, and to conduct his marches in the torrid interval between ten and four in the day."

<sup>32</sup> Wells describe al propio Schlessinger como alemán. Wells, op. cit., p. 153.

<sup>33</sup> Wells, op. cit., pp. 157-158. "In the morning -20th- two little circumstances took place which served to confirm the hatred of the troops to their commander, and at the same time to expose, in a glaring manner, the capricious despotism of his disposition. A German was discovered asleep while acting as a picket-guard, and though the punishment by military law is death, he was at once excused by the Colonel, with scarcely a reprimand; while, at a later hour in the morning, he ordered a court-martial upon a mere boy belonging to the New York company, and threatened him with death for having picked a piece of corn bread while walking up and down his post."

Los restos acabados de las tropas de Schlessinger, en un estado de cansancio absoluto, llegaron finalmente a donde el comandante en jefe en Granada, donde Schlessinger fue acusado de traición, negligencia e imbecilidad general.<sup>34</sup>

La marcha hasta La Flor y más allá, hasta Salinas, estuvo caracterizada por la misma irregularidad que marcó el comando mientras avanzaban en la ruta del Tránsito. Fue tan grande el desorden que el médico recién llegado, y sin conocimiento del grave error que estaba cometiendo, dejó las tropas y regresó a Granada con correspondencia enviada por Schlessinger.<sup>35</sup>

Schlessinger era completamente inepto para dirigir. [...] Toda su marcha desde San Juan estuvo caracterizada por la mayor incompetencia; ni se colocaron guardias ni se enviaron patrullas para observar los movimientos del enemigo, del que sabían que estaba avanzando con fuerzas considerables.<sup>36</sup>

5. Los filibusteros pudieron haber sido engañados por los listones rojos –símbolo de los Demócratas en Nicaragua– que esta vez llevaban puestos los costarricenses, haciéndoles pensar –por lo menos por algún tiempo– que habían llegado refuerzos.

La primera descarga cerrada que recibió la compañía C vino de un grupo que apareció en la ladera de la colina, a la derecha de la casa de la Hacienda. Pero viendo que traían listones rojos como ellos, tanto el Capitán Creighton como el Teniente Higgins prohibieron a sus hombres disparar, creyendo que aquellos hombres formaban parte de sus propias tropas y estaban allá por error.<sup>37</sup>

[Las tropas costarricenses] llevaban puesto el listón rojo, con la idea de despistar a los estadounidenses y de conciliar a los Demócratas nicaragienses.<sup>38</sup>

6. No faltan los que opinan que Schlesinger se había vendido a los costarricenses y perdió a propósito.

Algunos de sus oficiales de hecho hicieron alusión a que había vendido sus tropas, pero tal comportamiento no compaginaba con su tímida naturaleza. Si hubiese vendido a sus hombres, nunca habría regresado a Nicaragua.<sup>39</sup>

---

<sup>34</sup> Stout, op. cit., pp. 198-199. "The shattered remnants of Schlessinger's command, in a state of utter exhaustion, finally reached their Commander-in-Chief in Granada, to accuse Schlesinger of treachery, negligence and general imbecility."

<sup>35</sup> Walker, op. cit. pp. 183. "The march to the La Flor and beyond it to Salinas was characterized by the same irregularity which marked the command while on the Transit; and so great was the disorder, that the surgeon of the command, a new-comer, and ignorant of the grave fault he was committing, left the force and returned to Granada with letters from Schlessinger."

<sup>36</sup> Jamison, op. cit., p. 71. "Schlessinger was wholly unfit to command [...] His whole line of march from San Juan was marked by the greatest incompetency; no pickets were kept out, nor patrols sent in advance to watch the movements of the enemy, which was known to be advancing in heavy force."

<sup>37</sup> Wells, op. cit., p. 160. "The first volley which the Company C received was from the party which appeared on the hill-side, to the right of the house. But perceiving that they wore red ribbons like themselves, Captain Creighton and Lieutenant Higgins both forbade the men to fire, believing it was some of their own battalion who had got there by mistake."

<sup>38</sup> Walker, op. cit., p. 184. "They wore the red ribbon, with the view of both deceiving the Americans and of conciliating the Nicaraguan Democrats."

<sup>39</sup> Walker, op. cit., p. 187. "Some [of his officers], indeed, hinted that he had sold his command; but such conduct was not suited to his timid nature. Had he sold his men, he would have never returned to Nicaragua."



Schlessinger, quien no solamente fue acusado de imbecilidad, sino de traición.<sup>40</sup>

A su regreso, Schlessinger fue juzgado por un consejo de guerra, declarado culpable de cobardía y sentenciado a muerte; pero se libró del castigo quebrantando su palabra durante el juicio y huyendo a Costa Rica. Más de veinte años después lo vemos reaparecer ante los tribunales de este país, pidiendo una recompensa por el servicio prestado en la ocasión que se acaba de narrar.<sup>41</sup>

Por lo general, los autores extranjeros utilizaron una combinación de factores para explicar la derrota, enfatizando con diferente peso las distintas razones. Lo más común fue subrayar la sorpresa al presentarse los costarricenses en Santa Rosa, así como la ineptitud de Schlessinger. La sorpresa, según Peter Stout y también James Jeffrey Roche –posiblemente debido a la influencia de Stout–, no fue ninguna sorpresa en verdad, ya que el descuido de Schlessinger fue intencional. “Se dejó sorprender”, escriben, y hacen entrever una posible traición. Otros autores norteamericanos vieron más bien la raíz del descuido en el menosprecio de las tropas locales por los invasores. La incompetencia de Schlessinger fue otro de los argumentos populares en los escritos. No solamente fue incapaz de darse cuenta de la fuerza real que representaba el enemigo y de su avance, sino que, según los autores, cometió toda una serie de errores, que presentan con amplio detalle en sus trabajos. Estos argumentos fueron escritos para convencer: para convencer al público de que “bajo circunstancias normales”, los americanos no hubieran perdido, y que el resultado fue la culpa de su líder. De esta manera se podía sostener la imagen de la superioridad, inclusive la idea de que las tropas de Walker eran invencibles. Consecuentemente, el argumento de que los filibusteros fueran indisciplinados e inexperimentados y de que estuvieran mal armados –argumento que el propio Schlessinger usa para justificar lo ocurrido– no suele figurar en los escritos, siendo utilizado únicamente por William Wells.

Los propios centroamericanos tampoco recurrieron a esta razón, pues ello le quitaría valor a su victoria. Es más fácil ganar contra unos recién llegados principiantes. Cuanto mejor armados, cuanto más numerosos y más organizados los americanos, tanto más impresionante es el resultado obtenido por los locales.

Lorenzo Montúfar, un historiador guatemalteco del siglo XIX, puede considerarse una excepción en el sentido de que atribuye la fuga a un malentendido, y no a la cobardía de Schlessinger. También hay que añadir que su obra fue publicada en 1887, cuando Schlessinger ya había ganado fama en Guatemala como el constructor del primer ferrocarril del país.

Las tropas se acobardaron pronto y el Coronel Schlessinger dio orden a las compañías alemana y francesa para que se retirasen y tomaran mejor posición. Esta orden fue mal entendida, y creyendo que se les ordenaba la retirada, aquellas compañías se pusieron en precipitada fuga. El Coronel según dice, corrió a reunir a los fugitivos; pero se creyó que él también huía, y con esto la derrota fue general.<sup>42</sup>

---

<sup>40</sup> Jamison, op. cit., p. 72. “Schlessinger, who was charged not only with imbecility, but even with treachery.”

<sup>41</sup> Roche, op. cit., pp. 80-81.

<sup>42</sup> Montúfar, Lorenzo. *Walker en Centro-América*. La Unión, Guatemala, 1887, p. 270.

### *Significado de la Batalla de Santa Rosa*

No solamente se pueden detectar diferencias en las interpretaciones acerca del papel de Louis Schlesinger, sino también en cuanto a las partes contrincantes, por ejemplo, el número de los soldados, y, en general, en cuanto a la importancia que los autores le atribuyeron al conflicto. El número de los filibusteros fue alrededor de 200 (Wells), 240 (Walker y Montúfar), 200 (Roche) y 400 (Gen. José Joaquín Mora). La gran diferencia en este último caso se puede explicar por el fragor de la batalla, así como por la falta de tiempo para hacer estimaciones más precisas, puesto que la confrontación sólo duró 15 minutos y la carta fue escrita muy poco después del evento. Además, vencer a unas fuerzas más nutridas realza el valor de la victoria. Las bajas de los filibusteros fueron 24 personas según Wells. Montúfar escribe que murieron más de 20. Aparte, 19 fueron ejecutados. Por tanto, las bajas totales de los filibusteros sobrepasaron los 40, que si bien en sí no parece un número alto, tomando en cuenta el tamaño de la expedición se convierte en importante, ya que significó la cuarta parte de las tropas de Schlesinger. El número de costarricenses que fallecieron en la batalla fue similar, alrededor de 20, entre ellos 4 oficiales. Pero también hay que señalar que el tamaño de las tropas centroamericanas fue indudablemente superior a los filibusteros. Los costarricenses enviaron en total 3000 personas, pero parece que no todas llegaron a la Hacienda de Santa Rosa, sino solamente unas 500, según Walker, mientras que Montúfar calcula entre 600 y 1000.

Wells resumió lo ocurrido en Santa Rosa de la manera siguiente: “se puede caracterizar como la confrontación más vergonzosa asociada con el nombre americano<sup>43</sup> o conocida en la historia de armas en este continente.”<sup>44</sup> Sin embargo, no escribe sobre serias consecuencias, más bien lo presenta como una lección para los norteamericanos de no confiarse en exceso. No obstante, el mismo Wells cae en esta trampa, pues cree firmemente en la superioridad de los estadounidenses, o, más ampliamente, de la raza blanca, ya que entre los filibusteros encontramos franceses, alemanes, etc. Desde su punto de vista era imposible que los costarricenses solos hubieran vencido a los filibusteros. Escribe sobre participantes europeos del lado centroamericano, sobre tácticas europeas y acerca de que las tropas fueron dirigidas por un aristócrata alemán, el Barón Bülow<sup>45</sup> (sic).<sup>46</sup> Ergo, únicamente los blancos pueden vencer a los blancos.

Mientras Wells escribió minuciosamente sobre la Batalla de Santa Rosa y dedicó cinco subcapítulos de su libro al desarrollo y las consecuencias del conflicto (Batalla de Santa Rosa; Traición del Coronel Schlessinger; La retirada; La inhumana masacre de los prisioneros y El juicio y la deserción del Coronel Schlessinger), Stout apenas lo mencionó en su obra, como “desastre de Santa Rosa”, sin entrar en detalle. Walker por su parte dedicó los subcapítulos Terrible derrota [*Rout*] en Santa Rosa y Sus efectos sobre los eventos, dentro del capítulo La invasión (sic) costarricense. Rechazó por lo general los argumentos sobre la alta calidad de las fuerzas centroamericanas y buscó las razones de la derrota al lado filibustero, especialmente en la conducta de Schlesinger, aunque descartando la idea de haberse vendido. Jamison, otro filibustero y participante de la expedición,

<sup>43</sup> El significado de la palabra americano se reduce a los *estadounidenses* en esta frase. Actualmente, a principios del siglo XXI, es bastante común poner un signo de equivalencia entre Estados Unidos y América, pero en el caso de este ensayo estamos ubicados cronológicamente en la década de 1850, solamente unos treinta años después del Destino Manifiesto del Presidente James Monroe.

<sup>44</sup> Wells, op. cit., p. 162. “[...] it may be characterized as the most disgraceful contest connected with the American name, or known in the history of arms upon this continent.”

<sup>45</sup> Podría referirse al general danés Frederik Rubeck Henrik Bülow (1791-1858).

<sup>46</sup> Wells, op. cit., p. 169.

similarmente organizó sus ideas acerca del conflicto en dos subcapítulos: Batalla de la Hacienda de Santa Rosa y Terrible derrota de los americanos. El capítulo al que pertenecen, lleva el título La segunda batalla de Rivas. Roche por su parte calificó lo ocurrido como el “descalabro de Schlessinger” y la describió en un subcapítulo titulado Fracaso de Schlessinger, lo que no nos deja duda a quien responsabiliza por la derrota.

### *Conclusiones*

Han pasado más de ciento cincuenta años desde la Batalla de Santa Rosa y la Guerra de los Filibusteros. Ya no viven personas con experiencias directas, por tanto, los datos e interpretaciones arriba mencionados, que datan del período entre 1856 y 1909, gozan de mucha importancia y pertenecen a las pocas fuentes primarias. Los análisis posteriores naturalmente recurren a ellos, llegando, curiosamente, a conclusiones bastante diferentes.

No solamente las interpretaciones se han transformado, sino también el grado de interés por los eventos de los años 1850 ha cambiado bastante. Mientras Walker fue una persona muy conocida y popular en aquellos tiempos en los Estados Unidos, hoy está casi olvidado en su país de origen. Por una parte, porque América Central, que tanto interés suscitó a mediados del siglo XIX y donde tuvieron lugar sus actividades más notorias, no llegó a formar parte del territorio nacional del coloso del norte y, por tanto, de la historia nacional de los Estados Unidos. Por otra parte, en virtud de que Walker fue un personaje que no logró cumplir sus objetivos. La historia estadounidense tiende a resaltar a las personas exitosas y manejar a los fracasados como un sacrificio necesario en el proceso. Venerar a los héroes trágicos parece más bien la característica de la historiografía de pueblos con ciertas frustraciones históricas, o no completamente satisfechos con su situación actual, como se puede notar en el caso de México y Bolivia, o también de Hungría.

Mientras Walker y sus expediciones han quedado en el saco roto del olvido en los Estados Unidos, se les sigue recordando vívidamente en América Central, donde Walker y, en menor grado, Schlessinger, sí forman parte de las historias nacionales, interpretados como antihéroes, una personificación temprana de la influencia e intervención militar de los Estados Unidos.<sup>47</sup> El hecho de haber vencido a los filibusteros en los años 1850 indudablemente se debe interpretar como una importante victoria, pero fueron las experiencias posteriores, en particular la agresiva política exterior de los Estados Unidos hacia América Central en el siglo XX, lo que hizo aún más significativo dicho evento. Se convirtió en ejemplo para encontrar un antídoto contra las ambiciones extranjeras, una acción en la que los centroamericanos, como quiera que sea, resultaron victoriosos.

La unión es otra palabra clave en la interpretación de los hechos. Como antecedente, debemos tener en la mente que la región se independizó de España sin luchar. Primero perteneció al Imperio Mexicano y después formó su propia entidad política. Sin embargo la República Federal de Centroamérica tuvo una vida muy breve (1823-1838) y, a pesar de que no pocos lamentaron su desaparición, no volvió a resurgir. La nostalgia por la misma aumenta el valor de los sucesos de mediados del siglo XIX, ya que la región tuvo por primera vez una experiencia común de lucha

---

<sup>47</sup> Es menester añadir que la expedición filibustera no fue una misión oficial.

armada. Aparte de Costa Rica, los gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras también acudieron a la petición de ayuda de las fuerzas nicaragüenses que se oponían a Walker, declarándole la guerra. Las tropas fueron dirigidas por los Generales Mariano Paredes (Guatemala), Ramón Beloso (El Salvador) y los hondureños Juan López y Florencio Xatruch.<sup>48</sup> Walker y sus tropas fueron finalmente expulsados de la región y, tras haber sido capturado por los británicos durante uno de sus intentos de volver, las autoridades hondureñas ejecutaron al líder filibustero en 1860.

La Guerra de los Filibusteros forma hoy parte de las historias nacionales de los pueblos centroamericanos y lleva como ingrediente una cierta dosis de yankee-fobia y de añoranza por una unidad en el Istmo, así como las raíces de una identidad regional y/o nacional. Las historias nacionales inevitablemente incluyen como objetivo la formación de las identidades nacionales, y para alcanzar tal fin, no temen utilizar conceptos morales. Éstos, sin embargo, pueden simplificar a los protagonistas, reduciéndolos a dos grupos: buenos y malos, donde tendemos a olvidarnos de la complejidad de caracteres y recordar solamente las facetas positivas de los héroes y las características repugnantes de sus enemigos. En caso extremo, los buenos quedan petrificados como ídolos venerados e intocables, cuya crítica no es bienvenida y suscita fuertes emociones.

En fin, pienso que es positivo tener varias interpretaciones –aún en caso de que no estemos de acuerdo con todas–, porque nos pueden ayudar a apreciar más la complejidad del personaje o del hecho o hechos, así como de nuestra época, ya que ésta naturalmente se refleja en las opiniones. En lugar de estudiar la actuación de Schlesinger en la Batalla de Santa Rosa de una manera aislada, nos puede acercar más a la realidad analizarla en el marco de su vida –incluyendo también los años posteriores a 1856–, así como la confrontación en Santa Rosa debe situarse en el contexto del desarrollo de la Guerra de los Filibusteros.

Entonces, ¿quién fue Louis Schlesinger? Por fin tiene el turno el amable lector para que utilice los bloques de información ofrecidos en el escrito y se disponga a la tarea de (re)construcción. Las soluciones son múltiples.

### *Fuentes y bibliografía seleccionadas*

Ajándék a nemzeti múzeumnak Guatemalából [Regalo para el Museo Nacional desde Guatemala], Vasárnapi Újság, número 4, vol. XXXIX, 1892, p. 70.

Az emigráns ajándéka [El regalo del emigrante], Budapesti Hírlap, 21 de enero 1892, p. 7.

Anderle, Ádám. «A 48-as magyar emigráció és Narciso López 1851-es kubai expedíciója» [La emigración húngara de 1848 y la expedición de Narciso López a Cuba en 1851], Századok, número 3, 1973, vol. CVII, pp. 687-709.

Anderle, Ádám. Távol istentől... és közel az Egyesült Államokhoz [Tan lejos de Dios, y tan cerca de los Estados Unidos]. Kozmosz, Budapest, 1985.

Bolaños-Geyer, Alejandro. William Walker. The Grey-Eyed Man of Destiny. 1-5. edición privada, Lake Saint Louis, Missouri, 1988-1991.

---

<sup>48</sup> Mayes, Guillermo. Campaña centroamericana contra los filibusteros en Nicaragua, 1856-1956. Ministerio de Educación Pública, Tegucigalpa, 1956, p. 27.

- Carr, Albert Z. *El mundo y William Walker*. Harper and Row, Nueva York, 1963.
- Diario de John Hill Wheeler, ministro de los Estados Unidos en Nicaragua 1854-1857. Banco de América, Nicaragua, 1974.
- Főzy, Vilma - Gyarmati, János. «Amerika-gyűjtemény», A Néprajzi Múzeum gyűjteményei [Las colecciones del Museo de Etnografía], ed.: Fejős Zoltán. Néprajzi Múzeum, Budapest, 2000, 595-609.
- Hernández Viale, Charles Salvador. *El canciller Calvo Rosales*. Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Costa Rica, Instituto de Servicio Exterior Manuel María de Peralta, San José, 2013.
- Jamison, James Carson. *With Walker in Nicaragua, or, Reminiscences of an Officer of the American Phalanx*. E. W. Stephens Publishing Company, Columbia, Missouri, 1909.
- Jancsó, Katalin. «Húngaros en los trópicos. Rosti Pál y otros viajeros en el Caribe y en América Central en la segunda parte del siglo XIX», *Acta Hispánica*, Szeged, vol. XVIII, 2013, 73-82.
- Mayes, Guillermo. *Campaña centroamericana contra los filibusteros en Nicaragua, 1856-1956*, Ministerio de Educación Pública, Tegucigalpa, 1956.
- Montúfar, Lorenzo. *Walker en Centro-América*. La Unión, Guatemala, 1887.
- Obregón Loria, Rafael. *Costa Rica y la Guerra del 56. La campaña del Tránsito 1856-1857*, Editorial Costa Rica, San José, 1976.
- «Personal Narrative of Louis Schlesinger, of Adventures in Cuba and Ceuta», *Democratic Review*, número 171, vol. XXXI, septiembre de 1852, pp. 210-225; número 172, vol. XXXI, octubre de 1852, pp. 352-369 y número 173, vol. XXXI, noviembre-diciembre de 1852, pp. 553-592.
- Portell Vira, Herminio. *Narciso López y su época 1850-1851*. Compañía Editora O'Reilly, La Habana, 1958.
- Roche, James Jeffrey. *Historia de los Filibusteros*. Imprenta Nacional, San José, 1908.
- Schlesinger, María Elena. «El primer ferrocarril», *El Periódico de Guatemala*, 1 de junio de 2007, <http://www.elperiodico.com.gt/es/20070602/12/40236/>, web 03.06.2014.
- Stout, Peter. *Nicaragua: Past, Present and Future*. John E. Potter, Philadelphia, 1859.
- Venkovits Balázs. «Describing the Other, Struggling with the Self: Hungarian Travel Writers in Mexico and the Revision of Western Images», *Journeys*, número 2, vol. XII, 2011, pp. 28-47.
- Villalobos Vieto, Roberto. «La leyenda del ferrocarril», *Revista D*, Guatemala, 13 de julio de 2013, [http://www.prensalibre.com/revista\\_d/LEYENDA-FERROCARRIL\\_0\\_951505067.html](http://www.prensalibre.com/revista_d/LEYENDA-FERROCARRIL_0_951505067.html), web 23.05.2014.
- Walker, William. *The War in Nicaragua*. S. H. Goetzel & Co., Mobile, 1860.
- Wells, William. *Walker's Expedition to Nicaragua; a History of the Central American War; and the Sonora and Kinney Expeditions*. Stringer and Townsned, Nueva York, 1856.